

Doña Antonia Nava de Catalán heroína de la independencia*

1781(?) - 1822(?)

Laureana Wright de Kleinhans

Hemos tenido que unir el nombre de doña Antonia Nava de Catalán a los de doña Dolores Catalán y doña Catalina González. Estos tres nombres ilustres representan el heroísmo y unidos se hallan en la memoria de los hijos del estado de Guerrero que en su prensa oficial los ha dado á conocer enmendando la injusticia de la historia patria que hasta ahora ha omitido casi totalmente los grandes hechos ejecutados por mujeres, o apenas se ha dignado mencionarlos.

Las tres heroínas citadas, acompañaban a sus deudos en la campaña, como acontecía muy a menudo en la extraordinaria guerra de la Independencia de México.

Doña Antonia Nava, era esposa del general Catalán; doña Dolores, era hermana del mismo, y doña Catalina González era esposa de un humilde sargento. Las tres tomaban parte muy activa en la revolución,

Nota: JOSEFA ORTIZ DE DOMÍNGUEZ | LEONA VICARIO | MARIANA RODRÍGUEZ DEL TORO LAZARÍN | ANTONIA NAVA. Véase decreto de fecha 27 de octubre de 1948, p. 119

No se localizó fuente iconográfica confiable. NE

compartiendo con todos las penalidades, aliviando éstas en todo cuanto la delicadeza propia de su sexo lo permitía, y sobrepasando ésta cuando las circunstancias aflictivas de la patria exaltaban el heroísmo que por ella rebosaban sus almas, como lo comprueba el sublime rasgo que copiamos a continuación tomándolo del *Diario Oficial* del estado de Guerrero.

El estado de Guerrero fue el gran escenario en donde se desarrolló la tragedia de nuestra primera Independencia; dio grandes hombres a la Patria, presencié combates innumerables, y podríamos decir casi sin hipérbole que cada roca, cada matorral se tiñeron con la sangre de los insurgentes. Uno de esos héroes fue el señor general don Nicolás Catalán, y uno de esos combates fue el de Santo Domingo. Hostilizado el general Catalán por numerosas fuerzas españolas, se posesionó del cerro de Santo Domingo, en donde se propuso sucumbir con la honra de los héroes surianos.

El general Nicolás Bravo, con pequeñísimo número de insurgentes, se dirigió a Santo Domingo para pelear al lado de Catalán. Los jefes españoles, confiados en la superioridad de sus tropas y en la disciplina de sus soldados sitiaron a nuestros héroes, esperando un pronto y completo triunfo; pero no contaban con el heroísmo del soldado mexicano.

Pasaron días y más días; las provisiones de boca se extinguían y no había esperanzas de reponerlas; y llegó por fin el momento en que esas provisiones se acabaron. Los insurgentes no deponían su valor; pero tenían hambre y no podían luchar más. Entonces el general Catalán tomó una resolución suprema: dispuso que se sortearan los soldados para que la suerte señalara a los que debían servir de alimento a los otros y poder así continuar la lucha; y esta resolución se hubiera llevado a efecto, sin duda alguna, si entre ese puñado de patriotas no hubiera habido seres suficientemente abnegados que se ofrecieran en holocausto para calmar el hambre de aquellos soldados aguerridos.

Doña Antonia Nava, esposa del general Nicolás Catalán, que había escuchado la revelación de su marido, conferenció un momento con doña Dolores Catalán y con doña Catalina González, esposa de un pobre sar-

capítulo III

giento; y para estar de acuerdo estas nobles matronas, se dirigieron a los generales Catalán y Bravo en estos términos:

"Señores: los soldados necesitan pelear en defensa de la patria, y cada uno de ellos que sucumba será un precioso contingente que la patria pierde; nosotras somos mujeres y no empuñamos el fusil: aquí estamos, mátesenos en el acto para que sirvamos de alimento a nuestros soldados."

Entonces doña Catalina, con heroísmo sublime, agregó: "La muerte de mi señora doña Antonia afligiría al señor General y a todos los soldados; yo no tengo a quien hacerle falta sino a mi pobre marido que tal vez sucumba en esta lucha: sacrifíquese la primera; estoy dispuesta a morir."

Este rasgo de abnegación sublime, conmovió profundamente a nuestros soldados, y por sus tostadas mejillas corrieron abundantes y silenciosas lágrimas.

¡No podía admitirse el sacrificio de aquellas nobles mujeres! El señor Catalán resolvió romper el sitio, o perecer con todos sus compañeros en la empresa; y en avanzadas horas de aquella misma noche se lanzaron sobre el Ejército Español, trabándose sangriento combate, y pocas horas después el sitio estaba roto: Catalán y sus tropas se habían salvado!

Que una madre sacrifique su vida por salvar la de su hijo; que una amante enloquecida por la pasión entregue su honra y su vida por rescatar a su amado, son ejemplos que la historia nos presenta con frecuencia bastante para que juzguemos estos hechos como naturales; pero que tres pobres mujeres hayan sofocado ese grito de amor a la vida, innato en toda criatura, y hayan dominado el terror de las penas eternas (en esa época eran desconocidas las mujeres librepensadoras), prescindiendo hasta del pudor natural en toda mujer, y ofreciéndose a servir de alimento a los defensores de la Libertad, es un hecho digno de ser cantado por la divina lira de Homero.

¡Bendita seas, oh tierra mexicana, en cuyo seno duermen tan admirables hijas tuyas!

Los insurgentes

Bibliografía

WRIGHT DE KLEINHANS, Laureana, *Mujeres notables mexicanas*, México, Tipografía Económica, 1910.